

Taller n° 4.

Spiritus Domini.

De la pasividad a la creatividad.



Esquema general:

Explicación introductoria y ambientación. Montaje 10 min.

1. **Lectura personal** del documento: subrayando y anotando pensamientos en ambiente de silencio. 20 min.

2. Tiempo personal **reflexión y oración:**
 - a. Preguntas para la reflexión personal por escrito. 30 min.
 - b. Oración con el texto. Anexo “Lectio Divina”. 30 min.

3. **Puesta en común** de la reflexión y del tiempo personal de oración. 45 min.

4. Conclusión con canon y oración final. 5 min.

Duración total: 2h 30 min.

TALLER 1: *QUID PRODEST. De la instalación a la búsqueda.*

TALLER 2: *PATRIS MEI. De la superficialidad a la profundidad.*

TALLER 3: *CARITAS CHRISTI. Del egoísmo a la oblatividad.*

TALLER 4: *SPIRITUS DOMINI. De la pasividad a la creatividad.*

I. Explicación introductoria y ambientación.

II. Lectura personal del documento: subrayando y anotando pensamientos en ambiente de silencio.

Había discípulos que no habían oído hablar del Espíritu Santo. El capítulo 19 de los Hechos de los Apóstoles narra un curioso episodio: Pablo llega a Éfeso y encuentra un grupo de discípulos. Les pregunta si han recibido el Espíritu Santo. La respuesta es clara: "Ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo" (Hech19, 1-7). Entonces Pablo les bautiza en el nombre de Jesús, les impone las manos y el Espíritu Santo se apodera de ellos. Nos preguntamos si tu vivencia de fe no quedaría descrita por este curioso acontecimiento. Quizás no dirías, como aquellos discípulos, "nunca he oído hablar del Espíritu", porque desde que tienes uso de razón has repetido el Credo: "Creo en el Espíritu Santo"; seguramente, te has confirmado y, muchas veces, has celebrado la gran fiesta de Pentecostés.

Pero si hurgas un poco y te preguntas qué significa el Espíritu en tu vida fe y en la vida de la comunidad: ¿sabrías responder? Más en concreto, ¿te atreverías a narrar, no explicar teóricamente, qué ha significado en tu vida de fe la experiencia del Espíritu Santo?

Para el seguidor de Jesús es absolutamente esencial saber reconocer la acción del Espíritu Santo en la vida personal, en la vida de la comunidad cristiana y, también, en todas las personas de buena voluntad (en la historia de los hombres). El hacer cristiano, no lo olvides nunca, se inicia

siempre en «el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» y culmina siempre dando «gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo». Pues bien, vas a intentar en este taller recuperar existencialmente el tercer artículo de nuestra fe: el Espíritu Santo, “Señor y dador de vida”. Recuperarlo, como siempre, no teóricamente, sino existencialmente. Cuida mucho el momento de encuentro con la Palabra de Dios, busca tu momento para renovar/profundizar la gracia.

*“Estad segurísimos que aquel buen Padre dará el divino
Espíritu al que así lo pide”
(Claret, Autobiografía 443)*

La vida de fe no puede mantenerse ni de doctrinas, ni de recuerdos, sino de la presencia viva de Jesús de Nazaret, el Cristo. La vida del seguidor de Jesús no puede alimentarse sólo del recuerdo de unos acontecimientos sucedidos hace mucho tiempo. Esta consideración excluyente reduciría la fidelidad cristiana a una ideología más, a un montón de ideas más o menos ordenadas, pero que nada tienen que ver con la vida real y concreta. Sería encerrar el mensaje de Jesús en un museo de obras antiguas, bellas pero muertas. Sería, pues, remitir el testimonio de fe a una ley muerta. Sería la «fossilización» de la vida de fe, que siempre desemboca en fundamentalismos simplistas tanto personales como comunitarios.

Por eso, **la más importante acción del Espíritu Santo** en la vida personal es actualizar, hacer presente, no dejar que se quede antigua la presencia de Jesús que muestra la voluntad de Dios. Es decir, el Espíritu Santo es Señor y dador de Vida porque, precisamente, mantiene viva y

V. Conclusión con canon y oración final.

Canon:

*Tendré para con Dios
Corazón de hijo,
Para conmigo mismo, corazón de juez
Y para con el prójimo,
Corazón de Madre (Bis).*

Oración:

*Padre, de Ti hemos recibido la gracia de la vocación seglar claretiana.
Hemos sido llamados por Ti, somos llamados por Ti cada día,
a ser servidores de la Palabra entre nuestros hermanos.
Queremos vivir desde las raíces tu don y tu llamada,
porque sabemos que éste es el camino de la felicidad.
Por eso te pedimos que nos ayudes a descubrir juntos
lo que Tú nos ofreces y lo que quieres de nosotros,
Concédenos la capacidad de superar los obstáculos
que nos impiden una respuesta generosa.
Visítanos con tu alegría para que no desfallezcamos a lo largo del
camino.
Caldéanos en la fragua de tu amor hasta que llegemos a configurarnos
con tu Hijo Jesucristo, cuyo amor nos urge a todos al anuncio del
evangelio.*

Amén.

RESULTADO: LA COMUNIDAD- MISIÓN.

La promesa de Jesús (Hch 1, 58), se cumple en los discípulos el día de Pentecostés. Lucas describe la venida del Espíritu con gran plasticidad, utilizando imágenes (el viento impetuoso y el fuego) que evocan la presencia de Dios. Pero no se trata de una experiencia interior. Inmediatamente, la fuerza recibida les mueve a proclamar las grandezas de Dios ante las gentes. Es como si la confusión de Babel, que provocó la dispersión de los pueblos, desapareciera y todos los hombres pudieran reunirse de nuevo en una misma familia. Y, así, recordamos una vez más que sólo en Iglesia, en comunidad fraterna que pone toda su confianza en el Espíritu de Dios, es posible dar testimonio de su presencia en el mundo, porque de lo que se trata es de mostrar que el amor misericordioso sigue siendo posible en la historia de los hombres: la confusión de Babel desaparece y la diversidad se abre a la fraternidad. Pues bien, la pregunta que nos planteamos en este último cuaderno de tareas es precisamente ésta: **¿Qué tipo de comunidad debemos formar para dar testimonio del Dios de Cristo Jesús en la sociedad de hoy?**

*“El Señor Resucitado envió al Espíritu para impulsar
y sostener a la Iglesia en su misión”
(Ideario del Seglar Claretiano, 19)*

IV. Puesta en común de la reflexión y del tiempo personal de oración.

actual en nosotros la presencia personal de Jesús de Nazaret que nos revela la voluntad de Dios en el aquí y el ahora de nuestra vida cotidiana.

1. La pedagogía del Espíritu en la vida del seguidor de Jesús.

Todo lo dicho abre en tu vida una pregunta urgente: ¿cómo recuperar para la vida de fe la creatividad del Espíritu? La respuesta es sencilla: ¡¡Déjate llevar por sus insinuaciones!!! Pero, entonces, surge una nueva pregunta: **¿cómo reconocer las insinuaciones del Espíritu? ¿Cómo se hacen presentes en tu vida? ¿Cuál es la pedagogía que utiliza el Espíritu para renovar tu creatividad?**

Recuerda que el Espíritu tiene que ser un «gran pedagogo», porque nos tiene que «recordar fielmente todo lo que Él nos ha dicho». Intentemos responder a estas preguntas fundamentales.

1.1. Primera acción pedagógica del Espíritu: transforma tu “corazón de piedra” en un “corazón de carne” capaz de mirar de manera nueva, cordialmente, todas las cosas. Como sabemos, Jesús vino a ofrecer la salvación inaugurando el **Reino de Dios** que es propuesta de una nueva forma de convivencia, una nueva manera de concebir y vivir responsablemente las relaciones de las personas con Dios y entre ellas. Un nuevo estilo de vida que nace de la **conversión**, de una transformación profunda de actitudes que permite realizar la experiencia de ser hijo de Dios, experiencia que se despliega en la historia como lucha que pretende lograr que las personas sean hermanos: filiación y fraternidad, el sueño de Jesús.

Pues bien, ésta es la primera acción pedagógica del Espíritu Santo: cambiar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne para que el mensaje del Reino pueda “tocar” nuestra vida.

*“Vivimos con gozo y docilidad la comunión con el Espíritu Santo que Jesús prometió a sus discípulos El impulsa nuestra progresiva configuración con Cristo y nuestro seguimiento de Jesús”
(Ideario del Seglar Claretiano, 34)*

1.2. Segunda acción pedagógica del Espíritu: ilumina tu “corazón de carne” para que encuentres caminos de verdadera comunidad.

El Espíritu vence en ti todas aquellas dificultades que te impiden construir una comunidad bajo la “ley del amor”. Y, por eso, la fidelidad al Espíritu es ejercicio de creatividad para que engendres con tu vida, allí donde estés, vida de comunidad.

Sólo en comunidad fraterna, es posible dar testimonio del amor misericordioso de Dios. Juan lo expresa claramente remitiéndose a los deseos íntimos de Jesús:

*«Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. **Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois mis discípulos**» (Jn 13, 34-35). «Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que también ellos estén con nosotros, para que así el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 21).*

X ¿Cómo sientes el impulso del Espíritu? Intenta describir signos, en tu vida, de la creatividad que genera en ti.

*“Gracias a la acción del Espíritu en nosotros, hacemos de Dios y de su Reino el único absoluto de nuestra vida”
(Ideario del Seglar Claretiano, 31)*

LECTIO DIVINA.

Enfrentamos la última recapitulación de nuestro caminar. Para ello te invito a que realices con detenimiento tu primera Lectio Divina de este taller.

- a) Abre tu Biblia. Contempla en silencio. Prepara tu corazón para aceptar la sabiduría de Dios.
- b) Lee despacio el dos texto que te ofrecemos y medita sobre él comparando sus contenidos.

El día de Pentecostés (Hch 2, 1-11)

Algunas indicaciones para la Lectio por si las necesitas:

PENTECOSTÉS

Se sienten comunidad pequeña, débiles, sin capacidades, sin fama, sin nombre. En pobreza, sin medios, sin pueblo, sin nada. Del nosotros, de la cercanía nacida del consuelo y de la necesidad de ayuda mutua, al yo, que es fiel, que se entrega, que asume con valentía su misión.

exige una vida puesta al servicio de los más necesitados. Hay que sospechar, legítimamente, que hacen de lo espiritual un “montaje” que oculta el miedo a la vida, el miedo al riesgo de la libertad, el miedo al riesgo del amor, el miedo al compromiso.

X ¿Ha llegado a ser tu vida espiritual y tu vida de comunidad (oraciones, compromisos, reuniones, discusiones...) una excusa para evadirte de los problemas reales de la vida cotidiana (estudio, barrio, trabajo...)?

- Hay personas que centran todo su compromiso en la fuerza de su yo y sus posibilidades. Son admirables pero el exceso de crispación, la falta de paz, el juicio duro sobre la debilidad, la incapacidad para la misericordia y el perdón... delatan la lejanía del Espíritu de Dios.

X ¿Sientes que cada día tu quehacer se apoya más en el Espíritu de Dios, en el don de gracia de su presencia en tu corazón? Intenta describir signos en tu vida de esta confianza.

- A la experiencia cristiana le cuesta mucho explicar e incluso vivir conscientemente la presencia del Espíritu Santo, pero cuando advierte en la Palabra su presencia (cfr. Rom 8; 1 Cor 13) sintoniza inmediatamente con su mensaje. Habla de un hombre nuevo, renovado interiormente, cuya vida, siendo plenamente humana, ha experimentado la gratuidad y se dispone a luchar por construir la fraternidad humana, la comunidad, la Iglesia, para que Dios sea conocido, amado y servido por todos.

Pero la tarea de construir con fidelidad la comunidad que el Espíritu Santo anima no es fácil. Los Hechos de los Apóstoles, que quieren ser la historia de la Iglesia en sus inicios, nos advierten dónde está la dificultad:

*«Yo traté en mi primer libro, querido Teófilo, de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que subió al cielo, después de haber dado sus instrucciones bajo la acción del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. Después de su pasión, Jesús se les presentó con muchas y evidentes pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios. Un día, mientras comían juntos, les ordenó: - **No salgáis de Jerusalén; aguardad más bien la promesa que os hice de parte del Padre; porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días. Los que lo acompañaban le preguntaron: - Señor, ¿Vas a restablecer ahora el reino de Israel? Él les dijo: - **No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder. Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra**» (Hch 1,1-8).***

El autor de los Hechos narra en el comienzo del libro la última reunión de Jesús con los suyos.

Una orden: no se alejen de Jerusalén (fidelidad a la comunidad), porque allí se cumplirá **la Promesa del Padre:** «así como Juan bautizaba con agua, vosotros **seréis bautizados dentro de pocos días, con el Espíritu Santo**». Ya sabemos, por el cuaderno anterior, el profundo significado de este mandato. Pero los discípulos siguen sin entender y

preguntan: «¿Señor, es ahora cuando restaurarás el reino de Israel?». Parece que, después de pasar tantos malos tragos, seguían esperando el día de su triunfo, de su victoria. Seguían esperando el día en que Jesús por fin se sentara en el trono de David y, ellos, fueran nombrados sus “ministros”.

Parece que cuesta aprender que la comunidad que impulsa el Espíritu de Jesús no se define por el poder, por el éxito, por los privilegios, por su querer cambiar las cosas “desde arriba”, desde los que triunfan según la mente del mundo (el contra signo del “corazón de carne”).

Y Jesús, una vez más, se ve obligado a resituar sus expectativas: «no es asunto vuestro conocer el tiempo que el Padre tiene determinado. Pero recibiréis desde arriba la fuerza del Espíritu Santo para ser mis testigos».

*“Continuamos, como seglares, la misión para la que el
Espíritu Santo suscitó en la Iglesia a San Antonio M^a Claret”
(Ideario del Seglar Claretiano, 5)*

La segunda acción pedagógica del Espíritu supone, pues, una fuerte invitación:

- a luchar contra los sueños de grandeza (éxito, poder, triunfo, dominio, influencias...) que muchas veces alberga la comunidad cristiana;
- a reconocer que la finalidad de toda comunidad cristiana es actuar generosamente en favor de la vida humana sin esperar nada a cambio;

a salir de tus pasividades, asumiendo tus responsabilidades en la vida cotidiana para convertirlas en oportunidades de presencia del Dios de la misericordia. No a los “sueños” grandilocuentes que te separan de la realidad; sí al sueño de tus pequeñas fidelidades en la vida, que son las que construyen el Reino de Dios en la historia.

III. Tiempo personal reflexión y oración.

✘ ¿Se caracteriza tu vida de fe, tu vida de comunidad, por la pasividad, por la rutina, o por esa creatividad que es el signo del Espíritu Santo?

✘ ¿Cuáles son las mayores dificultades que encuentras en tu vida para ser fiel a la creatividad que el Espíritu Santo impulsa? Sugerencias:

- ¿Te sientes aprisionado por realidades personales o comunitarias que constriñen tu creatividad?

- ¿Existen resistencias personales a seguir caminando desde lo conseguido? ¿Por qué el inmovilismo? ¿Falta de riesgo? ¿miedo? ¿cansancio? ¿no querer complicarte demasiado la vida? - ¿O, quizá, es falta de fe en que «para Dios no hay nada imposible»?

✘ ¿Qué actitud tienes ante estas u otras dificultades posibles?

Hay personas que se dedican a lo “espiritual”, pero no saben vivir como personas y, sobre todo, no han experimentado la urgencia del amor que